

LA PATRIA DE HERODIANO

Fernando Gascó la Calle

Herodiano es un historiador del s. III, algo posterior a Casio Dion, sobre cuya fiabilidad histórica los estudiosos tienen reservas en algunos casos fundadas y en otros no tanto¹. Sin embargo, el estado fragmentario y/o resumido de los últimos libros de la obra de Casio Dion y los problemas de las biografías de la *Historia Augusta*, obliga a un continuo cotejo y análisis de su *Historia*. Además, la figura de Herodiano adquiere buena parte del interés que posee gracias a que vive desde finales del s. II hasta mediados del III² y a que escribe sobre este mismo período. Ello le hace

1. Es opinión bastante generalizada que Herodiano escribe una «historia novelada» con una profusa utilización de la retórica. Esta acusada voluntad estilística induce a sospechar sobre la veracidad de su información. También los últimos trabajos sobre sus fuentes acrecientan, en términos generales, las posibles reservas sobre la autoridad documental de Herodiano. Kolb (*Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*, Bonn, 1972) ha intentado demostrar que el historiador que nos ocupa utiliza como fuente fundamental a Casio Dion y que las diferencias entre ambos autores se deben a la capa retórica con que Herodiano recubre la información obtenida del historiador bitinio. Este punto de vista ha sido aceptado por un tan excelente conocedor del autor y la época como es G. Alföldy. Sin embargo la severa reseña que Cassola hizo al libro de Kolb (*Athenaeum* 52 (1974), 374-8) y el breve pero interesante artículo de Bowersock («Herodian and Elagabalus» en Cagan, D. (ed.) *Studies in the Greek Historians*, Cambridge, 1975, 229-236) en el que indica una serie de pasajes, en los que la versión de Herodiano es preferible a la de Casio Dion, prueban que se debe reconsiderar de nuevo el polémico tema de las fuentes de este historiador.

2. No se sabe con precisión los años cubiertos por la vida de Herodiano. Los límites quedan más o menos fijados según se interpreten de forma más o menos literal dos pasajes. En uno dice escribir aquello que tras la muerte de Marco Aurelio y durante toda su vida vio y escuchó (1,2,5), es decir desde el 180 al 239, y en el otro utiliza la primera persona del plural para referirse a la asistencia a juegos organizados por Comodo en 192 (1,15,4). Estos pasajes nos llevarían a una fecha que rondaría el 170. Cfr. Cassola, F., «Sulla vita e sulla personalità dello storico Erodiano», *NRS* 41 (1957), 216; Grosso, F., *La lotta politica al tempo di Commodo*, Turín, 1964, 31; Alföldy, G., «Herodians Person», *AncSoc* 2 (1971 A), 205-209. De la opinión que se tenga sobre la fecha en que fue publicada su obra, depende el término *post quem* para su muerte. Hay razones fundadas, ofrecidas por el contexto político, que sugieren el período de Decio (249-251), cfr. Alföldy (1971 A), 209-215.

participar del atractivo que ejerce sobre los estudiosos la reflexión acerca de la conciencia que los contemporáneos tenían sobre la llamada crisis del s. III³. Así pues, el interés de este autor radica tanto en los datos que aporta su narración como en la perspectiva con que ofrece estos datos⁴.

Hay una serie de temas relacionados con la vida de este historiador sobre los que no tenemos sino una idea aproximada⁵. La intención de estas breves páginas es pasar revista al estado de la cuestión en el que se encuentra el tema del lugar de origen de Herodiano.

Su lugar de nacimiento es uno más de entre los temas relativos a su persona que Herodiano no consideró oportuno aclarar en su *Historia*. Esta carencia de información directa ha llevado a los diversos estudiosos ocupados en la obra de Herodiano a buscar indicios en la misma que permitieran fijar la patria del historiador. Por ello y hasta nuestros días se ha recurrido a la frecuencia de noticias que da sobre las distintas partes de habla griega del Imperio Romano, a la precisión y vivacidad con que ofrece ciertas narraciones, a los juicios positivos o negativos sobre diversos pueblos o ciudades, a la perspectiva geográfica que denotan las referencias que da sobre ciertas zonas del Imperio e, incluso, al conocimiento de cierto vocabulario relativo a formaciones políticas de Asia Menor.

Hasta mediados de este siglo eran dos los lugares de nacimiento atribuidos a Herodiano: Alejandría y Siria. Algunos autores incluso precisaban y señalaban a Antioquía como patria del historiador⁶. Esta última opción, la del origen antioqueno o, al menos, sirio de

3. Puede leerse sobre el particular el buen artículo de Alföldy, G., «The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries», *GRBS* 15 (1974), 89-111. En este trabajo recoge las conclusiones generales sobre este tema basadas en una serie de trabajos que abordaron las figuras de Casio Dion, Herodiano y Cipriano fundamentalmente.

4. Todo historiador es fuente por una doble vía. Por una parte, por los datos que ofrece su narración y, por otra, por la peculiar visión que de los hechos da el autor y que nos conecta con los intereses y perspectivas del historiador y su medio. Este aspecto de Herodiano ha sido estudiado últimamente por Alföldy, G., «Zeitgeschichte und Krisenempfindung bei Herodian», *Hermes* 99 (1971 B), 429-449.

5. Me refiero a sus fuentes, años de vida (aspectos ya señalados) y oficio. Sobre este último particular cfr. Grosso (1964), 33 ss.; Whittaker, C. R., *Herodian in Two Volumes with a English Translation*, Londres-Cambridge (Mass.), 1969, vol. I, XXI ss.; Alföldy (1971 A), 227 ss.

6. Una relación de los autores que defendieron uno y otro lugar de origen, puede encontrarse en Cassola (1957), 214 n. 1 (Alejandría) y 214 n. 2 (Siria-Antioquía); Whittaker (1969), XXIV n. 2 y XXV n. 1 (Alejandría); Alföldy (1971 A), 219 n. 59.

Herodiano prevaleció hasta que apareció el artículo de Cassola⁷ en el que se analizaban críticamente los argumentos y presuntas evidencias aducidos para defender estos lugares de origen.

Se defendía el origen alejandrino del historiador en virtud de la vivacidad con que se describía en su *Historia* la masacre ejecutada por Caracala en Alejandría (4,8,9). La arbitrariedad de la conclusión se puede poner de manifiesto por medio de varios argumentos. En primer lugar, por la inexcusabilidad y carácter de la noticia, que por su importancia debía ser consignada⁸; en segundo lugar, por la posibilidad de dar una interpretación retórica al dramatismo de la narración, algo que podía ser propio de la segunda sofística y no deducible de un especial interés del autor por la ciudad⁹ y, por fin, por denotar una carencia de conocimientos elementales de las características físicas de la ciudad¹⁰.

Tampoco son muy convincentes las razones con las que se argumentaba en favor del origen sirio-antioqueno de Herodiano. El fundamento principal era la frecuencia con la que el autor hablaba de Siria y Antioquía¹¹ y la presunta buena información e interés que por los avatares de la zona tenía¹². Sin embargo, las abundantes noticias que sobre Antioquía da Herodiano pueden explicarse por la importancia que cobró esta ya de por sí gran ciudad en la época narrada en su *Historia*¹³. Además, el carácter sirio descrito en varios pasajes de la obra que nos ocupa no queda ciertamente bien parado¹⁴ y este juicio negativo no es compensado

7. Cassola (1957), 214-6. Sin embargo y en años posteriores todavía se pueden encontrar algunos rezagados tales como E. C. Echols que titula su traducción *Herodian of Antioch's History of the Roman Empire from the Death of Marcus Aurelius to the Accession of Gordian III* (Berkeley-Los Angeles, 1961) e incluso pone en relación el presunto origen sirio de Herodiano con el de los grandes personajes de la familia de los Severos, o como B. Forte en las páginas que dedica al historiador en *Rome and the Romans as the Greeks Saw Them* (Roma, 1974, 493 ss.). En *Il pensiero storico classico* (Bari, 1974, 4, vol. II, 2, 200 y 204) de S. Mazzarino encontramos un sorprendente titubeo.

8. Cassola (1957), 214.

9. Además de no dar Herodiano una adecuada explicación de un tan trágico suceso, Whitaker (1969), XXIV s.

10. «Von der Topographie der Stadt und ihrer Umgebung hatte Herodian keine Ahnung. Wie hätte er sonst in seinem blutrünstigen Bericht schreiben können, dass auch die «mächtigen Nilmündungen» um Alexandria voll Blut waren?», Alföldy (1971 A), 221.

11. Puede consultarse como ejemplo. E. Baaz, *De Herodiani fontibus et auctoritate* Diss. Berlín, 1909, 81: «Sed mirum est eum saepe Antiochiae mentionem facere, nisi ipse in hac urbe natus est. Conferas enim: II, 7, 4-8...».

12. De nuevo y como ejemplo Baaz (1909), 38 y 47 n. 114 o Dopp en *RE VIII* (1912), 954.

13. Fue residencia de dos emperadores (Pescenio Niger y Macrino) y base de las expediciones párticas de Caracala y Septimio Severo. Cfr. Cassola (1957), 214.

14. 2,7,9; 2,10,7; 3,1,3 y 3,3,4. Valoraciones que se consideran no compensadas con el hecho

por el hecho de que considere a Antioquía la segunda ciudad del Imperio, ya que en otros lugares de su obra atribuye esta posición a Cartago y Alejandría¹⁵. Sin embargo, el argumento más importante¹⁶ contra el presunto origen sirio de Herodiano se basa en los errores en que incurre y el desconocimiento de ciertas cuestiones sobre las que un sirio, que además era historiador, debería estar bien informado¹⁷. Otra razón que incide en el rechazo de un posible origen sirio, es que Herodiano al hablar de los sirios los califica de orientales, perspectiva geográfica que se explica si el historiador procedía de un lugar más al Oeste¹⁸.

Por tanto, y casi por exclusión, se han considerado otros dos posibles lugares de origen: Grecia y Asia Menor¹⁹. No obstante, la primera de las posibilidades ha sido desechada, puesto que apenas sí se ocupa de Grecia²⁰. Distinta es la relevancia que tiene Asia Menor en su obra. Así la única ciudad, fuera de Roma, que parece indicar que visitó es Bizancio (ἔτι γοῦν καὶ νῦν τὰ μένοντα αὐτοῦ ἐρείπια καὶ λείψανα ἰδόντι θαυμάζειν ἔστι) (3,1,6-7)²¹. Sin embargo no es este el único indicio a partir del cual se ha pensado en un origen de Asia Menor para Herodiano, puesto que además menciona con considerable frecuencia las ciudades del N.O. de Anatolia²². También se ha utilizado para corroborar este

de atribuirles mayor rapidez mental, cfr. Cassola (1957), 215. Además estas características que se atribuyen a los sirios constituyen una antigua tipificación, cfr. Alföldy (1971 A), 221 s.

15. Antioquía 4,3,7; Cartago 7,6,1; Alejandría 7,6,1. Cfr. Cassola (1957), 213-14.

16. Así es a mi entender, puesto que las otras razones que se vienen dando parten de un supuesto que no necesariamente se tiene que cumplir: un aprecio incondicional en el autor por su lugar de origen.

17. Cassola (1957), 215, señala que ignora que el hijo de Macrino fue proclamado Augusto antes de su muerte (5,4,2.), aun teniendo lugar la proclamación en Apamea; que confunde a Vologeses IV con su hijo Artabano (3,9,10), aun estando los sirios en estrecho contacto con los partos de la época. A estas ignorancias y errores recogidos por el estudioso italiano añade Whittaker (1969), XXV s., la confusa geografía y cronología de la campaña de Septimio Severo en 197-8 equivocándose en torno a los sitios de Hatras y confundiendo la Arabia Escenite con la Arabia Felix (3,9,3 ss.). A su vez Alföldy en (1971 A) 222 s. añade que lo que Herodiano conoce de las costumbres y tácticas de los partos queda al nivel del tópico y ciertamente no deja entrever a un bien informado sirio. Llega incluso a confundir, según este mismo estudioso, el Tigris con el Eufrates (3,4,7; compárese con Casio Dion 74,8,3).

18. 3,11,8. Cfr. Cassola (1957), 215.

19. «By an unsatisfactory process of elimination either Greece or Asia Minor present themselves for consideration.» Dice con razón Whittaker (1969), XXVI.

20. Cfr. Whittaker (1969), XXVI.

21. Cassola (1957), 215. Sin embargo para Alföldy (1971 A), 223, este pasaje el único valor que tiene es el de reiterar lo que para él es evidente: la dependencia que Herodiano tiene de Casio Dion (en este caso 74,10,3; 74,11,1; 74,15,5).

22. Consigna la rivalidad entre Nicomedia y Nicea y se lamenta por ello (3,2,9), cosa que

punto de vista la distinción que hace Herodiano entre ἔθνος («provincia») y σύστημα, sirviendo este término para designar una liga de ciudades parcialmente autónomas y siendo obsoleto este significado salvo en Anatolia Occidental²³.

Tan sólo quedan por citar las indagaciones de carácter prosopográfico que se han realizado con el intento de vincular o identificar con algún Herodiano conocido a nuestro historiador. Con respecto a este particular sólo se puede decir que se han considerado varias hipótesis que podrían resultar estimulantes de encontrar algún tipo de confirmación, cosa que hasta ahora no ha ocurrido²⁴.

Tras el estado de la cuestión que he trazado, creo oportuno subrayar lo dudoso de las razones aducidas para defender el origen de Herodiano en Asia Menor o Anatolia. Se basan los autores que defienden este lugar de procedencia en el índice de frecuencia de citas de lugares, en la atribución al autor de un especial interés y sensibilidad en torno a ciertas ciudades y en el conocimiento de un uso institucional específico de una palabra. Por de pronto ello supone dar por cierto que estos conocimientos geográficos e institucionales de los que hace gala Herodiano los adquirió en torno al lugar de su nacimiento. Sin embargo, en ningún momento dice Herodiano que ejerciera su cargo público (1,2,5) en el mismo lugar en el que nació y, por tanto, pudo adquirir la información que tenía, por ejemplo, en el lugar (o lugares) donde desempeñó su trabajo, que no tuvo por qué ser el de su nacimiento. Tampoco se debe utilizar el elogio o la crítica que hace de las distintas ciudades que aparecen en su obra como un medio seguro para identificar su lugar de origen, puesto que ello supondría dar por sentado que Herodiano tenía un aprecio acrítico por su ciudad y este es otro aspecto del historiador sobre el que no tenemos ninguna información.

Por otra parte, también es discutible atribuir a Herodiano un origen en la zona oriental del Imperio, cosa que parece implícita en todos los intérpretes modernos del historiador, sin tener más

no hace cuando habla de las rivalidades entre ciudades sirias (3,3,3-5). Cfr. Cassola (1957), 215; para los lugares mencionados (Nicomedia, Nicea, Cícico, Bizancio...). Cfr. Whittaker (1969), XXVII.

23. Cassola (1957), 215 s., fue quien puso de relieve este aspecto del vocabulario de Herodiano y su posible origen y valor para dilucidar su origen, cfr. sin embargo Whittaker (1969), XXVII.

24. Cfr. Alföldy (1971 A), 225 s.

datos que el hecho de que escribiera griego. La época en la que realizó su obra Herodiano, como han señalado distintos buenos conocedores de la segunda sofística²⁵, es un período en el que el griego alcanzó una importante difusión. Se puede citar el caso de otro historiador contemporáneo como fue Asinio Cuadrato, que según la *Suda*²⁶ era un Ῥωμαῖος ἱστορικὸς y al que Agatías de Mirrina llamaba ἀνὴρ Ἴταλιώτης²⁷.

* * *

Sirvan estas consideraciones simplemente para fijar con mayor precisión cuál es nuestro estado real de conocimiento sobre este tema.

25. Cfr. por ejemplo Millar, F., «P. Herennius Dexippus: the Greek World and the Third-Century Invasions», *JRS* 59 (1969), 12 s.

26. *FGH* 97 T 1. Cfr. Manni, E., «Asinio Quadrato e l'arcaismo erodoteo nel III secolo d.C.» en *Studi di storiografia antica in memoria di Leonardo Ferrero*, Turín, 1971, 193 s.

27. *FGH* 97 F 21.